

¿QUE PIENSAS DE LA VERDAD?

¿Has pensado esto alguna vez? ¿Te has parado en reflexionar sobre este asunto tan importante que trascenderá a la eternidad?

Actitudes erróneas hacia la verdad

Hay muchos hermanos que saben perfectamente lo que dice la Verdad, es decir, la Palabra de Dios, pero el grave problema es que no se la creen. Algunos predicadores cambian, muchos lo han hecho, comienzan bien y después predicán el error y lamentablemente hay muchos hermanos en Cristo con esta actitud. Muchas veces nuestras actitudes, razonamientos y pensamientos los anteponeamos a la Palabra. A veces oímos decir: “me parece”, “yo creo”, “yo pienso”, etc. Tengamos siempre cuidado de esto. Lo que a nosotros nos parece correcto o incorrecto no es necesariamente lo que la Biblia enseña.

Es indispensable que se evite la actitud sectaria, y que se rechacen los dichos populares: “No importa lo que uno crea, sólo que sea sincero”, “todos tienen el derecho de creer como desean”, “cada quien asista a la iglesia de su preferencia”, “cada quien interprete la Biblia a su modo”, etc. Esta actitud no distingue entre la verdad y la mentira. De hecho, dice que la mentira es tan buena como la verdad.

El deber del cristiano fiel

Como cristianos tenemos la responsabilidad más grande y noble que un ser humano puede hacer: predicar y enseñar la Verdad. El predicar la Verdad es algo tan valioso y sublime ya que el que la enseña tiene en sus manos las dos cosas más preciosas y valiosas que pueden existir para el ser humano: la Palabra de Dios y las almas de los hombres.

Una cosa muy importante que debe tener uno que ha de dedicar su tiempo o parte de su tiempo en la enseñanza de la Palabra de Dios es respetarla. Es necesario reconocer que la Palabra no debe ser alterada en ningún aspecto y que es la única autoridad completa y final para todas las cosas. Los discípulos de Cristo no deben escoger ciertas partes de la enseñanza de Jesús para obedecerlas y dejar las que no les convengan. La obediencia parcial no es obediencia, sino desobediencia.

1 Corintios 11:2

Pablo, escribiendo a los corintios, les dijo estas palabras:

“Os alabo, hermanos, porque en todo os acordáis de mí, y retenéis las instrucciones tal como os las entregué” (Versión Reina-Valera, Rev. 1960).

“Yo os alabo, hermanos, de que en todas las cosas os acordáis de mí, y retenéis constantes mis instrucciones, cuales os las entregué” (Versión Moderna).

“Os alabo porque en todo os acordáis de mí y guardáis las tradiciones con firmeza, tal como yo os las entregué” (La Biblia de las Américas).

Los corintios habían retenido lo entregado de Pablo tal como él lo había entregado.

2 Tesalonicenses 2:15

A los de Tesalónica les dijo:

“Así que, hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra” (Versión Reina-Valera, Rev. 1960).

“Así pues, hermanos, estad firmes, y retened las instrucciones que os fueron enseñadas, ora por palabras, ora por medio de nuestra epístola” (Versión Moderna).

“Así que, hermanos, estad firmes y conservad las doctrinas que os fueron enseñadas, ya de palabra, ya por carta nuestra” (La Biblia de las Américas).

“Así pues, hermanos, manteneos firmes y conservad las tradiciones que habéis aprendido de nosotros, de viva voz o por carta” (Biblia de Jerusalén). [Tiene una nota que dice: “Las tradiciones enseñadas por Pablo durante su estancia, o por escrito después de su partida...”.]

Ejemplos de los cristianos primitivos

Los cristianos primitivos tenían la enseñanza tanto oral como escrita (ambas inspiradas). Para ellos las instrucciones y escritos dados por los apóstoles eran la “Palabra de Verdad”. Ireneo, el alumno de Policarpo, dijo estas palabras: “El Señor de todo dio a sus apóstoles el poder del evangelio, por medio de quienes hemos conocido La Verdad”. Ellos eran hombres temerosos de Dios, eran humildes y honrados.

Los cristianos primitivos vivían de acuerdo a las enseñanzas de Jesús y los apóstoles en una manera muy literal. Sus

vidas reflejaban su lealtad a Jesús. Ellos amaban y practicaban la Verdad aun antes que a sus propias vidas. No les importó padecer como cristianos. Ignacio, un obispo de Antioquía y un compañero del apóstol Juan, dijo estas palabras: “Por tanto, es necesario no sólo que uno sea llamado cristiano, sino que *sea* en verdad un cristiano...”. Los cristianos primitivos estaban dispuestos a sufrir horrores indecibles, y hasta morir, antes de negar a Dios y Su Palabra. Ellos no sacrificaron la Verdad ni por el error ni por el sufrimiento. Policarpo, el compañero personal del apóstol Juan, enseñó esto: “El que resucitó a Cristo a nosotros también nos resucitará... si hacemos Su voluntad y andamos en Sus mandamientos y amamos lo que El amó, guardándonos de toda injusticia”.

Los cristianos primitivos eran muy conservadores. Para ellos cualquier cambio equivalía al error. Ellos aceptaban y practicaban la doctrina apostólica (El Evangelio, N.T) en cuanto a la **autonomía** de la **iglesia local**, es decir, ninguna iglesia tenía **autoridad** “sobre otras” iglesias, así rechazando toda **centralización** e iglesia **patrocinadora**.

Ellos creyeron en cuanto al **plan de salvación** que la “fe sola” **no salva**, es decir, que la *salvación no es por fe “solamente”*, que la *fe sin obras está muerta*. La fe salvadora es la fe que obedece a Dios. Esto equivale a obedecer las condiciones que el Señor ha establecido en Su Palabra, y estos son:

EL PLAN COMPLETO DE DIOS PARA SALVAR AL HOMBRE

OÍR + CREER + ARREPENTIRSE + CONFESAR + BAUTIZARSE = SER SALVO

Rom. 10:17 Juan 8:24 Hechos 17:30 Hechos 8:36,3 Marcos 16:16 1 Corintios 15:1,2

"si

retenéis la palabra"

“La verdadera prueba de haber conocido al Señor se nota en las acciones de uno y sus reacciones al testimonio verdadero de la Palabra de Dios”.